

ge Lavelli, así como la música de Xenakis, Cage, etc.). La importancia del Barroco para Romero Esteo podría mostrarse, además de por la relevancia que los pensadores actuales atribuyen a esa época, por alguna comparación entre sus dramas y los del siglo XVII. Sería de interés una comparación con los clásicos, en especial con la tragedia griega: por la conexión con lo religioso y ritual, y porque parece haber coincidencias temáticas: destino, tensión entre las generaciones, incesto, etc. Lo grotesco de Romero Esteo podría compararse con la comedia aristofanesca.

Por último, al lector del estudio de Cornago se le plantean algunas cuestiones de método. Ya decía al principio que es un principio elemental la necesidad de conocer la mitología, cosmología e ideologías presupuestas por cualquier autor y sus lectores. Pero ¿hay que creer en ellas? ¿Hay que creer en la astronomía geocéntrica para entender y valorar *La divina comedia*, o basta con conocerla? En algunos pasajes, da la impresión de que Cornago afirma el acierto de la Postmodernidad frente a la Modernidad. Pero la Postmodernidad no es relevante para el teatro de Romero Esteo por ser verdadera, sino por ser su contexto histórico e ideológico. La segunda cuestión es: ¿la cosmología y mitología constituyen lo principal de la obra, o son simplemente un supuesto a partir del cual se elabora su mensaje propio? *La divina comedia* no trata de astronomía, ni el *Quijote* de la psicología del ingenio, sino que las utilizan en una construcción literaria específica; en cambio, *El gran teatro del mundo* no sólo presupone, sino que representa y transmite ideas religiosas. En las páginas de Cornago no queda claro si el teatro de Romero Esteo es principalmente un medio de difusión de ideas y sentimientos postmodernos, o si los presupone para representar un mensaje más determinado.

Luis Galván
Universidad de Navarra

FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Ángel-Raimundo. *Historia literaria de Navarra: el siglo XX: poesía y teatro*. Pamplona: Gobierno de Navarra (Institución Príncipe de Viana), 2003, 581 pp. (ISBN 84-235-2462-0)

El modo de enfocar la historia literaria ha evolucionado en los últimos decenios. Ya no son corrientes los viejos manuales unipersonales en los que un solo autor abordaba toda una tradición literaria nacional a lo largo de los siglos. Esto ya no es posible por dos motivos fundamentales: primero, porque el volumen actual de toda una tradición historiográfica vuelve difíciles de aceptar los niveles de especialización a que puede llegar solo un historiador, por muy capaz que sea, enfrentado a la tarea de dar cuenta de una materia inabarcable en complejidad y amplitud. Y, segundo, porque esos manuales o historias se dedican, como mínimo, a la historia literaria de todo un país. La consecuencia es que las últimas historias de la literatura se plantean como obra de equipos, más o menos vastos, de especialistas, coordinados por

uno o varios de ellos, que aportan cada uno sus síntesis de aquellas parcelas que mejor conocen por su trabajo de investigadores. Naturalmente, este modelo tiene sus propios problemas –la coordinación y el distinto nivel de las colaboraciones, básicamente– y, de hecho, los resultados no son siempre satisfactorios.

La presente *Historia literaria de Navarra: el siglo XX: poesía y teatro* del profesor Ángel-Raimundo Fernández González es, en realidad, otra cosa. Por un lado, es obra de un solo y muy esforzado autor, con lo que se asegura la uniformidad de enfoque y criterios; por otro, el autor opera sobre una base historiográfica escasa que él aspira a establecer y dejar consolidada de forma definitiva. Estamos, pues, ante la piedra primera y principal de la “Historia de la literatura navarra”, un ambicioso proyecto que no carece de siglas identificadoras propias, HILINA, y que se ha propuesto cubrir todas las manifestaciones literarias de la tierra navarra desde la Edad Media hasta el presente en sus modalidades de narrativa, poesía, teatro y ensayo. Esta que reseño es la primera entrega, a la que pronto seguirá la dedicada a la narrativa y el ensayo del siglo XX. El proyecto cuenta con el apoyo tanto de la Universidad de Navarra como del Gobierno de Navarra, cuya Institución Príncipe de Viana se hace cargo de la publicación de este hermoso volumen de muchas más de 500 páginas. La Universidad de Navarra, por su parte, aporta el espacio y el personal académico que lleva a cabo la investigación: el profesor Fernández es un reconocido catedrático de literatura española que ha pasado por diversas universidades españolas y que, tras años de servicio en la de Navarra, sigue incansablemente activo tras su jubilación, más aparente que real, según nos parece a sus admirados colegas. El doctor Carlos Mata, también miembro de la Universidad de Navarra, se dedica con ahínco infatigable desde hace años al conocimiento y difusión de la literatura navarra. Esperamos su colaboración para uno de los tomos venideros de esta Historia.

El “Índice” nos informa inmediatamente de que el autor no se anda con excesivas contemplaciones metodológicas ni de procedimiento. Se sobreentiende que “literatura navarra” es la escrita por navarros y se pasa directamente a la estabulación de unos ciento cincuenta escritores según dos criterios fundamentales: el primero es el cronológico, el segundo su actividad en torno a unas pocas revistas. Esto vale sobre todo para los poetas, que ocupan 500 páginas; las restantes 75 van dedicadas al teatro, parcela atendida en la justa medida de su no muy abundante actividad. En realidad, ambos criterios desempeñan una función meramente instrumental, que es la de dar paso con un poco de orden a la puntual reseña de todos y cada uno de esos poetas. La presente Historia tiene mucho de catálogo o repertorio de escritores navarros, lo cual era inevitable dada la materia; en algún momento, si se hace posible, habrá que definir un concepto general que distinga y dé personalidad propia al conjunto de esos escritores.

Pero tiene también una parte buena, que es, por otro lado, la que persigue el autor y por la que debemos juzgarle: pasar a ser una fuente de información insustituible que allega materiales y noticias de procedencia muy diversa y, dentro de no mucho, inaccesible, ya que tanto los protagonistas como las efímeras revistas poéticas

se esfuman sin dejar rastro. Y en este aspecto es imposible localizar alguna ausencia o error. Me parece admirable la constancia del profesor Fernández que, con amplitud variable pero con rigor invariable, ha redactado ese centenar muy largo de reseñas y pequeños estudios individuales de todos y cada uno de estos escritores. El autor, singularmente bien dotado para la síntesis, brilla sobre todo en la páginas dedicadas a *Río Arga*, la única revista poética navarra realmente destacada en el panorama literario español.

El problema de una Historia así concebida es la selección y la inevitable amenaza de lo local, familiar, amical y, en este caso, también de lo clerical. Abundan –lo digo con el máximo respeto– los biólogos, los religiosos, los matemáticos, los sacerdotes o los profesores mercantiles, que aman y practican la literatura. Ocurre que, en realidad, todo cabe y se encuentra uno leyendo cosas como que en 1966 el grupo de teatro del Club de Tenis eliminó al grupo de teatro “Amadís” en la fase provincial del Certamen Nacional de Teatro Juvenil (561). En fin, quizá es inevitable cuando se quiere abarcar toda noticia referente a poesía y teatro. Ocurre, como es natural, que abundan los escritores poco relevantes y escasean aquellos poetas estimables e importantes en el contexto de la literatura española –el contexto natural de un escritor en castellano–. Estos últimos, unos diez en total, reciben esmerada atención cuando les llega el turno y el autor, bien consciente de esta dificultad, se recrea en dar cuenta de sus mundos poéticos y hasta hace pequeñas selecciones de textos a modo de antologías de urgencia. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a Angel Martínez Baigorri, Ángel Gaztelu, Ángel María Pascual, Víctor Manuel Arbeloa, Miguel d’Ors, Miguel Sanchez Ostiz o Jesús Munárriz. Entre la exhaustividad a ultranza o la selección, el profesor Fernández ha escogido lo primero; no tenía otra salida.

Otro problema, otra faceta del mismo problema, es la descontextualización de estos escritores respecto al panorama de la literatura española, por no hablar de la literatura hispánica. Por una parte, el contexto “literatura navarra” se da por supuesto sin mayores explicaciones, siendo así que las merece. Por otro, el obvio contexto “literatura española” cuenta para muy poco en las páginas de este amplio volumen. El lector, en consecuencia, se ve obligado a aceptar que todos estos escritores operan en una burbuja incontaminada y autosuficiente. Lo cual lleva a algunas afirmaciones sorprendentes cuando se leen sin la limitación del contexto. Así, por ejemplo, la primera frase dedicada a don Manuel Iribarren Paternain dice: “Es uno de los autores dramáticos más destacados del siglo XX” (524). Hemos de entender en Navarra, claro, con lo cual el juicio puede aceptarse. O poco después: “[La Escuela Navarra de Teatro] es continuadora de la larga tradición que en Navarra entronca con la actividad juglaresca y trovadoresca de la época medieval (recuérdese al rey Teobaldo de Champagne, por ejemplo)” (563).

El trabajo ha sido inmenso y los resultados inmejorables. El papel *couché* añade solidez y peso innecesarios a un trabajo que resulta mucho más que sólido e irrefutable. Las limitaciones que he señalado no deben ir a la cuenta del autor, sino a la

misma empresa de historiar una literatura que se ha producido en un ámbito que, desde el punto de vista literario, ha sido poco amplio, por más vueltas que le demos. Otras empresas semejantes se enfrentan al mismo problema, pero me parece difícil que puedan contar con un autor de la competencia, el rigor y la seriedad del profesor Ángel-Raimundo Fernández González.

Víctor García Ruiz
Universidad de Navarra

LUNN, P. V., y E. J. LUNSFORD. *En otras palabras: perfeccionamiento del español por medio de la traducción*. Washington, DC: Georgetown University Press, 2003. 136 pp. (ISBN: 0-87840-133-4)

A medida que el aprendizaje de lenguas extranjeras en las instituciones universitarias estadounidenses se ha hecho atractivo para un público más numeroso, parece también que la competencia lingüística de los alumnos muestra un nivel sensiblemente superior al de otras décadas. Por un lado, cabría subrayar la positiva influencia de recientes métodos para la enseñanza de lenguas y de los cada vez más extendidos estándares nacionales para su aprendizaje. Por el otro, en las aulas universitarias se reúnen estudiantes con un conocimiento más sólido de la lengua extranjera, gracias a una mejor formación en la escuela secundaria, y estudiantes de herencia, cuyo dominio lingüístico deriva de diversos factores familiares, personales o académicos. Las editoriales no han tardado en reaccionar a este fenómeno con la progresiva publicación de textos en áreas más especializadas que las tradicionales en lengua, literatura o historia –“civilización y cultura”–, como por ejemplo negocios, medicina, leyes o, más recientemente, traducción. En este caso concreto, el mercado nos ofrece dos tipos de producto: el primero acerca de la metodología más apropiada para enseñar traducción, como los libros de A. Hurtado (*Enseñar a traducir*. Barcelona: Edelsa, 1999) o el de S. Colina (*Translation Teaching: From Research to the Classroom*. Nueva York: McGraw-Hill, 2003); y el segundo para el alumno, donde hasta hace poco solíamos encontrarnos con el manual de Jack Child (*Introduction to Spanish Translation*. Lanham, MD: University Press of America, 1992), pero que ahora nos trae títulos como el aquí reseñado, *En otras palabras*.

Desde una perspectiva teórica, los autores ubican la labor académica con la traducción a un nivel avanzado, aquel que debería permitir al alumno discernir con la suficiente seguridad el valor real de la lengua española en diferentes espacios de comunicación y, a la vez, comprender sin gran dificultad los detalles implícitos en textos en español antes de pasarlos al inglés. Los autores sostienen que la traducción puede aportar al estudiante avanzado la posibilidad de ampliar sus recursos lingüísticos apoyándose si es necesario en la lengua nativa, prestar mayor atención al detalle en textos escritos u orales y profundizar en el análisis de la relación entre lengua y cultura. *En otras palabras* presenta estos elementos en dos partes con el mismo nú-